

ARTE ACTIVISTA E INTERVENCIONES VISUALES
EN LA LUCHA POR LA MEMORIA
Y LA JUSTICIA.
EXPERIENCIAS RECIENTES DE HIJOS
(MENDOZA)

Nazareno Bravo

INCIHUSA - CONICET / FCPyS – UNCuyo, Argentina
nbravo@mendoza-conicet.gob.ar

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo presentar una serie de discusiones referidas a los cruces entre arte y política en Argentina. Específicamente, se analizan las estrategias de arte presentes en el activismo de los organismos de derechos humanos en Argentina en general y de la agrupación HIJOS (Mendoza) en particular.

El abordaje de este tipo de experiencias, en las que se vinculan prácticas políticas y artísticas, se profundizó en el marco de las protestas por la crisis política y social que derivó en los estallidos sociales de diciembre de 2001. De allí, surgieron una serie de aportes sobre las particularidades de la participación juvenil y la renovación de los repertorios de acción que sirven como base para preguntarse por la actualidad de estos procesos en un contexto político diferente, caracterizado por la institucionalización de los reclamos históricos durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015).

Parte de las conclusiones refieren a la vitalidad de las articulaciones entre arte y política más allá de la protesta social; la centralidad del espacio público como ámbito de intervención; y finalmente, la materialización de las consignas de la agrupación en prácticas concretas de reclamos o manifestaciones por la verdad, la memoria y la justicia.

Se trata de un trabajo orientado por las herramientas que ofrece la sociología y de corte cualitativo en el que se apeló a diversas técnicas de investigación social como observaciones en manifestaciones públicas, entrevistas a integrantes de HIJOS y el registro documental de notas periodísticas, discursos y declaraciones en fechas y actividades de los organismos de derechos humanos en esta provincia.

Palabras clave: Arte; política; memoria; HIJOS; política; Mendoza

ABSTRACT

The purpose of this paper is to present a series of discussions about the intersections between art and politics in Argentina. Specifically, the art strategies present in the activism of human rights organizations in Argentina in general and the HIJOS group (Mendoza) in particular are analyzed.

The approach of this type of experiences in which political and artistic practices are linked, deepened in the framework of the protests by the political and social crisis that led to the social outbreaks of December 2001. From there, a series of contributions emerged on the particularities of youth participation and the renewal of the repertoires of action that serve as a basis to ask about the relevance of these processes in a different political context, characterized by the institutionalization of historical claims during the Kirchner's governments (2003-2015).

Part of the conclusions refer to the vitality of the articulations between art and politics beyond social protest; the centrality of public space as an area of intervention; and finally, the materialization of the slogans of the group in concrete practices of claims or demonstrations for truth, memory and justice.

It is a work oriented by the tools offered by sociology and qualitative cutting in which it was appealed to various social research techniques such as observations in public demonstrations, interviews with members of HIJOS and the documentary record of journalistic notes, speeches and statements on dates and activities of human rights organizations in this province.

Keywords: Art; politics; memory; HIJOS; Mendoza

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, surge de los hallazgos obtenidos en un proceso de investigación en curso, referido a las vinculaciones entre arte y política en la Argentina contemporánea.

Para ello, presentaremos una serie ejes de discusión que surgen de la lectura y sistematización bibliográfica de producciones que se abocaron al análisis de dicha relación, principalmente, en torno a la crisis de 2001. Estos elementos teóricos sirvieron como guías para la indagación del caso de estudio que conforman las prácticas políticas concretadas por la agrupación de derechos humanos HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) de la provincia de Mendoza, Argentina. El trabajo de campo incluye, hasta el momento, observaciones, entrevistas y análisis documental de las prácticas y discursos de esa agrupación durante el periodo que va de 2012 a la actualidad. Como se señala en las siguientes páginas, la elección del caso se justifica en la centralidad que poseen las estrategias de arte en las acciones del colectivo desde su surgimiento en 1995.

A fin de introducir la temática del trabajo, vale remarcar que la crisis de 2001 disparó y visibilizó una serie de articulaciones entre prácticas artísticas y políticas que dieron lugar a la renovación de las discusiones sobre esas relaciones. En efecto, al calor de un nuevo ciclo de protesta social que tomó fuerza desde mediados de la década del noventa y que se extendió, al menos, hasta 2003, los debates sobre las características y posibilidades de tales articulaciones se ordenaron en las siguientes líneas:

- Las posibilidades transformadoras / de resistencia del arte: en un contexto marcado por la crisis económica y la deslegitimación creciente de los principales resortes político-institucionales (partidos, Estado), el surgimiento de nuevos actores sociales o de estrategias de acción inéditas, interpellaron al campo artístico. La rediscusión sobre las posibilidades de proyectos alternativos y la protesta frente a la acuciante situación, dieron el marco para ubicar los debates respecto de las capacidades y limitaciones de la práctica artística.

- La correlación entre el surgimiento de organizaciones sociales de nuevo cuño y la conformación de colectivos de arte: la crisis económica condicionó el surgimiento de estrategias grupales para afrontarla. Así como fue posible reconocer la emergencia de activismos políticos con perfiles novedosos, también, debe considerarse una situación similar al interior del campo artístico, especialmente en instancias colectivas. Dicha correlación quedó plasmada en la apelación a nociones y modos organizativos compartidos, tales como la horizontalidad, la autogestión y el consenso en la toma de decisiones. Sin embargo, en muchos casos se trató más bien de estrategias coincidentes en un contexto de crisis, que de acuerdos programáticos.
- La calle, el espacio público como espacio de disputa: la radicalización política en Argentina de la década del sesenta encontró en la calle el ámbito propicio (disputado con las fuerzas represivas) para plantear proyectos, esperanzas, denuncias y expresiones artísticas. Estos procesos se vieron dramáticamente interrumpidos por la dictadura que tomó el poder de facto en 1976 y logró desertificar y controlar el espacio público. Desde mediados de los años noventa puede señalarse una nueva etapa de profundización de la conflictividad social, a partir de la ocupación de las calles en el reclamo a las autoridades.
- El diálogo entre experiencias de arte y políticas, plasmadas en situaciones puntuales y espacios físicos concretos: piquetes o cortes de ruta, asambleas barriales, fábricas recuperadas, escraches a genocidas, entre otros, resultaron lugares y situaciones en las que se fueron soldando perspectivas y prácticas compartidas entre agrupaciones y colectivos. Este trayecto implicó, asimismo, la certeza de lo volátil de los márgenes tanto de «lo político» como de «lo artístico», dando lugar a la visibilización de sus cruces y renovaciones internas, pero en contacto con la crítica realidad del momento.

Desde este recorrido, nos interesa destacar, al menos, dos aspectos que intentaré recuperar en el análisis propuesto. En primer lugar, la variedad de formas de participación que surgieron o se

fortalecieron en aquel ciclo de movilización asociado al 2001, ha sido etiquetado como expresiones de *protesta*. Desde la irrupción de la dictadura y, claramente, a partir del retorno democrático, fundamentalmente, se «resiste» (la represión estatal, los planes económicos, la pobreza, etcétera), lejos de las posibilidades de construir opciones o proyectos transformadores. La acción de protestar, entonces, puede marcar tanto las posibilidades de cuestionar la realidad en determinado momento, como las limitaciones para proyectar alternativas.

En segundo término, destacar que las discusiones sobre la vinculación entre arte y política que derivaron de aquella etapa fue, comparativamente, mucho más abordada desde el campo del arte, que desde el político. Esto es, la pregunta por las posibilidades, antecedentes y caracterizaciones de estos cruces que se dieron en prácticas concretas, fueron mayormente debatidas por los propios colectivos de arte (que se vieron en la necesidad de redefinir perspectivas y planes de producción) e intelectuales de esa área. Tal vez de aquí derive la principal inquietud que ordena estas indagaciones: qué líneas de continuidad pueden señalarse en la apelación a estrategias de arte, de parte de colectivos políticos u organizaciones sociales, como resultado de aquel ciclo de movilizaciones que sirve de referencia. Si el arte se politizó, ¿de qué forma se estetizaron las luchas políticas?

Puntualmente, proponemos describir y analizar una serie de *intervenciones visuales* concretadas por la agrupación HIJOS-Mendoza en el contexto actual (entre 2012 y 2017), deudora de las articulaciones entre arte y política emergentes desde mediados de la década de 1990. Este recorrido apunta, entonces, a destacar la apropiación de herramientas expresivas de parte de una agrupación política, lo que puede servir para pensar en las formas en que aquellas vinculaciones surgidas en décadas pasadas, dieron sus frutos; por otra parte, trascender la protesta como núcleo central de «lo político» para adentrarse en cuestiones como la elaboración de perspectivas sobre el pasado dictatorial y la construcción de identidades sociales, procesos que se relacionan con lo político, pero de manera diferente a la que lo hace el reclamo.

ESCRACHES, ARTE Y POLÍTICA EN MOVIMIENTO

A fin de especificar los ejes que interesa remarcar en este trabajo, queremos destacar las experiencias que se plasmaron en las luchas por la verdad, la memoria y la justicia en aquel periodo, como manera de introducir el análisis propuesto.

La década del noventa resulta paradigmática de los avances, retrocesos y resistencias acaecidas en relación con la elaboración del horror que impuso la dictadura militar. Entre 1986 y 1990, se dictaron leyes y se promulgaron decretos presidenciales que, en términos legales, clausuraron –al menos hasta 2004, cuando esas leyes fueron derogadas– las posibilidades de juzgar los crímenes cometidos por el Estado durante la dictadura.

El surgimiento de agrupaciones de hijos e hijas de desaparecidos, ex presos políticos, exiliados y fusilados durante la dictadura, que adoptaron la sigla HIJOS para referenciarse, puede ser considerado un hecho destacado en varios sentidos. En principio, debido a la renovación de los repertorios de acción que surgieron en torno al nuevo colectivo de derechos humanos. Además, como marca generacional del surgimiento de nuevos modos de vincularse al pasado dictatorial.

En efecto, a partir de un formato asambleario, las discusiones y debates en esta agrupación de derechos humanos, dieron pie para la adopción de una serie de decisiones que interesa destacar como insumo para el análisis propuesto. Por un lado, al interior de los modos organizativos, se destacan la horizontalidad «una forma de cuestionar la tradición verticalista de partidos y sindicatos– y lo que sus integrantes denominan “población”, para referirse al perfil de quienes participan –fundamentalmente, no se trata solo de hijos de desaparecidos, sino también de ex presos políticos, exiliados, fusilados e inclusive de jóvenes que no tienen familiares en esta situación, pero comparten los puntos básicos del grupo».

Existen también una serie de consignas que sirven para graficar el perfil militante de sus integrantes y las perspectivas sobre el pasado que, reiteramos, se fueron consolidando en años recientes. Si bien hay varias consignas compartidas con el resto de los organismos («Juicio y Castigo», «Cárcel a los genocidas», «No olvidamos, no

perdonamos»), emergen otras novedosas. «Reivindicamos la lucha de nuestros viejos», puede ser ubicada como señal de perspectivas sobre el pasado que incluían, y aquí lo novedoso, una mirada (reivindicatoria) sobre la militancia de los setenta, que no había surgido con fuerza hasta ese momento. Quienes fueron secuestrados y luego desaparecidos, habían sido ubicados discursivamente como *víctimas* de la represión, una etiqueta condicionada por el contexto en el que surgió el reclamo. Veinte años después del inicio del golpe de Estado, la generación de hijos de aquellos militantes reclamó, a su manera, la necesidad de extender la mirada sobre el pasado reciente a fin de comprender el genocidio, trascendiendo sus efectos más dramáticos e incorporando la discusión sobre la militancia setentista.

La otra consigna que queremos destacar es «Todos somos hijos de la misma historia», la cual se vio reforzada con la decisión antes mencionada de incluir a personas con distintas historias de vida y vinculaciones con los efectos de la dictadura. Esta consigna dará pie, con el tiempo, a la elaboración de «acciones de arte» que fueron tenidas en cuenta para este trabajo.

Finalmente, «Si no hay justicia, hay escrache» sirve como vehículo para aproximarse a las prácticas callejeras de la agrupación e interesa destacarla como una consigna que no implica reclamo alguno, sino acción. Una característica de los escraches que puede ser asociada a la manera novedosa de perfilar las miradas sobre el pasado y que se fue extendiendo a otras actividades y sectores sociales, se relaciona con los estados de ánimo que prevalecieron en estos actos. Una de las novedades de aquel momento, se vincula con la posibilidad de una convivencia entre sentimientos de pena, dolor o melancolía por las ausencias y situaciones vividas, y la «alegría de la lucha». Canciones, colores, tambores, baile; los mencionados escraches y, posteriormente, muchas de las actividades de los organismos de derechos humanos, incluyeron una dimensión celebratoria que no existía previamente.

¿CÓMO ES QUE CONTINUARON LOS CRUCES ENTRE ARTE Y POLÍTICA EN UN NUEVO CONTEXTO?

Para responder a esta pregunta, tomaremos como referencia una serie de *intervenciones visuales* –tal como las denomina la agrupación– que el colectivo realizó en un marco político e institucional muy diferente. El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) logró estabilizar una situación crítica que parecía indefinida y avanzar en un sentido que puede ser caracterizado como *progresista* («populista» para sus detractores). Esta situación quedó plasmada tanto en una serie de políticas públicas, como en la integración y/o apoyo al nuevo gobierno de parte de numerosas organizaciones sociales y de derechos humanos.

En ese contexto, la anulación de las leyes «de impunidad» que habían impedido la posibilidad de justicia sobre los hechos ocurridos durante la represión, resultó paradigmática y abrió una oleada de juicios en todo el país –aún vigentes» que posibilitó las condenas de más de 600 implicados en la represión. En Mendoza, los juicios por delitos de lesa humanidad comenzaron en 2010 y, hasta la fecha, se han realizado cinco de ellos.

Es en este nuevo marco político y, específicamente, en las jornadas de audiencia de los juicios referidos, donde emergió claramente la apelación a estrategias de arte de parte de la agrupación de derechos humanos. Por un lado, existen algunas acciones que apuntan al «sostenimiento» de los juicios (la presencia de público en las audiencias, más allá de familiares y militantes, como forma de mostrar su importancia y consenso social) o al reclamo respecto de situaciones vinculadas a los mismos (exigencia de celeridad, reclamo por los prófugos, etc.). Por otra parte, existen otras acciones que parecen apuntar a la búsqueda de ampliación de sensibilidades en torno a la figura de los detenidos-desaparecidos.

A continuación, se presenta una breve descripción de cada una de estas experiencias, a fin de realizar algunas aproximaciones analíticas que permitan responder la pregunta por la continuidad de las articulaciones entre arte y política.

«Florece». *Intervención visual en tribunales (22/7/2012).*

A partir de una iniciativa de HIJOS, las fotos de los y las detenidos/as desaparecidos/as de o en Mendoza durante la última dictadura, fueron empleadas por los artistas plásticos Priscila Ruth y Federico Páez como «frutos» del árbol de la vida. Plasmado en un lienzo de 5 x 3 metros, la figura del árbol fue ornamentada con cientos de rostros en blanco y negro, que fueron colocados durante el transcurso de la mañana, en momentos en que se realizaba una de las audiencias en el juicio por delitos de lesa humanidad en la provincia. De la actividad participaron también familiares y militantes que acompañan estas instancias legales.



«Multipliquemos». *Intervención visual en la marcha por el 38° aniversario del golpe de Estado. (24/3/2014)*

Durante las semanas previas a la marcha del 24 de marzo, la agrupación HIJOS se abocó a la tarea de imprimir cientos de fotos de los y las detenidos/as desaparecidos/as de Mendoza, lo que implicó la obtención de imágenes que, por distintos motivos no habían formado parte de los archivos de los organismos. Además, cada foto fue acompañada con información sobre la persona, tal como

ocupación (estudiante, obrero, docente, etcétera) y la figura de «militante popular», aglutinando la variedad de inscripciones partidarias de la militancia previa al golpe. Durante el acto que cerró la marcha, las imágenes –alrededor de 2 mil 500– fueron repartidas entre los asistentes, a quienes se invitó a que las elevaran en el momento de la lectura de un texto especialmente redactado para esa ocasión.



Intervención con fotos impresas en papel de color durante la entrega del ex D2. (11/09/2015)

Uno de los principales centros de detención y exterminio de la provincia fue el Departamento de Policía 2 o «D2», ubicado en plena ciudad. A partir de la iniciativa gubernamental de transformar esos lugares en sitios de memoria y, luego de arduas gestiones y vericuetos políticos, una parte de ese edificio fue entregado a los organismos de derechos humanos para la realización de actividades y promoción de derecho. El día 15 de noviembre de 2015 se concretó esa entrega parcial del edificio y, para la ocasión, los militantes de HIJOS confeccionaron cientos de pancartas con los rostros de los desaparecidos sobre papel de colores, que fueron pegados por los asistentes, de manera paulatina, en las paredes del interior del edificio hasta cubrir gran parte de estas en el hall central.



«Defender la memoria, sostener la mirada». Intervención visual durante la marcha por el 40º aniversario del golpe. (24/3/2016)

En conjunto con el colectivo de arte La Araña Galponera, se confeccionaron una serie de pancartas de 1 x 1,5 metros que, ensambladas durante la marcha, formaban una imagen de los ojos de Lidia De Marinis, militante desaparecida en Mendoza en 1976. Esa mirada acompañó distintos momentos de la marcha y del acto de cierre, interpelando a propios y ajenos. Además, el colectivo de arte imprimió cientos de miradas de otros desaparecidos que fueron pegadas en las paredes o repartidas entre los asistentes.



«Aparecidos en marcha». Intervención visual en la marcha por el 41º aniversario del golpe. (24/3/2017)

En 2016, el artista Brian Carlson presentó su muestra «Aparecidos» en el Espacio para la Memoria (ex D2) consistente en retratos en colores realizados a partir de las pancartas que portan los familiares de desaparecidos y que, habitualmente, son en blanco y negro.

Cada uno de los retratos fue posteriormente impreso y convertido en pancartas que fueron portadas en la marcha por el 41º aniversario del golpe. Para lograr que las doscientas imágenes estuvieran presentes, la agrupación HIJOS realizó una convocatoria a través de Facebook.



Este listado de *intervenciones visuales*, como se señaló, no es exhaustivo. Quedan sin describir otras experiencias más vinculadas con la protesta o el reclamo («Peligro: genocidas sueltos» o las pegatinas por Julio López) y las vinculaciones con colectivos de fotógrafos, músicos y artistas visuales que dieron como resultado otras actividades de la agrupación.

Nos interesa, como dije, dejar planteada la discusión sobre los límites de pensar las articulaciones entre arte y política exclusivamente en relación con la protesta y, para ello, indagar el rol que las estrategias de arte tienen para un colectivo de derechos humanos (buscando complementar los análisis de «lo político» en el arte).

Los ejemplos mencionados ofrecen elementos para abordar estas temáticas. En primer lugar, fueron realizados en manifestaciones públicas y políticas, aunque no específicamente como parte de «protestas». Tanto las intervenciones realizadas en la puerta de Tribunales Federales, como las logradas en el transcurso de las marchas del 24 de marzo, apuntan más bien a reforzar la ampliación del círculo de *afectados* por la represión ilegal. En efecto, tal como señalamos, las agrupaciones de HIJOS en Argentina incorporaron nuevos niveles de discusión sobre la dictadura, en los que la consigna

de fines de los noventa «Todos somos hijos de una misma historia» resulta paradigmática.

- La idea de que la dictadura sólo la sufrieron quienes tienen familiares desaparecidos, niega que esas desapariciones hayan formado parte de un plan de transformación social generalizado. La dictadura nos pasó a todos, los desaparecidos nos faltan a todos. Hay que hacerse cargo como sociedad. Ese sería el mensaje. (Entrevista a integrante de HIJOS-Mendoza, marzo de 2017)

Entonces, si «los desaparecidos nos faltan a todos», es comprensible la propuesta de la agrupación en Mendoza de «compartir» las pancartas con los rostros de las y los desaparecidos, de invitar a que sean portadas por personas que no tienen vínculo sanguíneo con aquellos militantes. El planteo de HIJOS apunta a una manera concreta de efectivizar esa paulatina, pero sostenida empatía con quienes fueron calificados como «terroristas» y «subversivos» por la dictadura.

La inquietud por cuestionar y ampliar la noción de *afectados* por la mencionada dictadura queda plasmada, al menos, en dos estrategias tomadas de los cruces entre colectivos de arte e HIJOS. Por un lado, la multiplicación de las imágenes, esto es, ya no una sola imagen portada por un familiar, sino cientos de ellas en manos solidarias. Esta propuesta tiene antecedentes directos en el trayecto recorrido por las organizaciones de derechos humanos en Argentina, específicamente a partir de la existencia de posibilidades técnicas de ampliación y reproducción fotográfica en los primeros años de la década de 1980.

Esta dimensión «cuantitativa» de las acciones, es emparentada con otra de corte «estético»: la impresión de las fotografías de las y los detenidos desaparecidos en papeles de colores. Una decisión que podría pasar por intrascendente posee, sin embargo, una carga emotiva para quienes la tomaron.

Imprimir las fotos en papeles de colores surgió como idea cuando se entregó parcialmente el ex Centro Clandestino de Detención D2. Es un edificio cargado de significados lúgubres

y que encima es todo gris, oscuro. La idea fue invadir con colores, con las caras de los compañeros, que se marcar la alegría de seguir la lucha. Hubo algo de inquietud sobre cómo se lo iban a tomar el resto de los organismos, los familiares . Teníamos temor de que fuera a ser visto como irrespetuoso o desubicado. Pero la recepción fue todo lo contrario, emoción y alegría. (Entrevista a Paula, integrante de HIJOS, 17 de febrero de 2017)

La apelación al color como significado de vitalidad –presente también en la marcha en la que utilizaron los coloridos retratos de Carlson– señala una apuesta por transformar los significados instalados en el sentido común y condicionar (nuevas) miradas sobre el pasado reciente.

CONCLUSIONES

Sin ser exhaustivas, estas conclusiones buscan remarcar los hallazgos obtenidos en una investigación en curso, a fin de profundizar algunas líneas de trabajo y sistematizar el trabajo de campo.

En principio, la vitalidad de las articulaciones entre arte y política, no depende de la conflictividad social en términos de *protesta*. Las experiencias que hemos descripto brevemente, se asientan sobre todo en las luchas por resignificar el pasado, resultando así, luchas que se inscriben en la temática de la memoria. Esta conclusión es posible, a partir del análisis de la acción colectiva de HIJOS en un contexto político más favorable que el de su surgimiento y, también, que el actual.

La calle ha seguido siendo el ámbito privilegiado para expresar posicionamientos y manifestarse conjuntamente. Tanto las marchas del 24 de marzo, como las actividades en la puerta de Tribunales, dan cuenta de ello. Las estrategias de arte cobran aquí un valor superlativo, ya que permiten transmitir perspectivas y posicionamientos a la agrupación y, al mismo tiempo, sumar participantes en acciones concretas.

Las consignas políticas que elaboró la agrupación de derechos humanos a mediados de los noventa, tendientes a ampliar el

significado de *afectados* por la dictadura, encuentran en el cruce con las estrategias de arte, una manera concreta de plasmarse. Por otra parte, el color para acompañar las imágenes de los desaparecidos aparece como resultado de las búsquedas por reflejar nuevas dimensiones biográficas de la militancia asociadas con la lucha, la vida, la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (Jelín, E. y Sempol, D. (comps.)). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bravo, N. (mayo-agosto 2012). H.I.J.O.S. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por memoria, verdad y justicia. *Revista Sociológica*, año 27, número 76, Azcapotzalco-México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp.231-248. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7607.pdf>
- Giunta, A. (2006). *Poscrisis; arte argentino después de 2001*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, F. (2013). *Desajustes; sobre arte y política en Argentina*. Buenos Aires: Paradiso.
- Longoni, A. (2009). Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López. *Errata*, nro. 0, Colombia, pp.16-35.
- Mendez, L. et al. (2013). *De gente común; prácticas estéticas y rebeldía social*. México: UAM.
- Schindel, E. (2008). Siluetas, rostros, escraches; memoria y performance alrededor del movimiento de derechos humanos. *El Siluetazo* (Longoni, A. y Bruzzone, G., comps.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.